

ROSALIE FRANSEN*, THOMAS HILL**, KATERINA SIIRA***

*IX. El papel de la educación en la transformación
de los conflictos en la construcción
de la paz dirigida por la comunidad:
un análisis de caso*

RESUMEN:

Si bien el Acuerdo Final de Paz de Colombia marcó un punto de inflexión clave para poner fin a los 50 años de conflicto armado, el país enfrenta retrasos en la implementación de su agenda más amplia para la transformación estructural, en particular con los compromisos relacionados con la reforma rural, la participación ciudadana y la verdad, la justicia y las reparaciones. El caso de la Región Sur Paz (Resurpaz), un grupo de estudiantes que se convirtió orgánicamente en un grupo de académicos-activistas que trabajan para construir una paz positiva en Algeciras-Huila-Colombia, proporciona una visión de cómo los mecanismos de consolidación de la paz dirigidos por la comunidad pueden apoyar la realización de reformas estructurales a largo plazo. El trabajo de este grupo ilustra el poder transformador de la investigación de acción participativa, una herramienta clave para la consolidación de la paz y educación en la transformación de conflictos (CTE), un proceso educativo explícitamente político, intencional y colectivo. A partir de la discusión crítica de las realidades de la violencia en Algeciras, este grupo se ha convertido en una plataforma para el cambio político y social no violento. El proceso de la

* Rosalie Frasen es un profesional en investigación y evaluación con más de siete años de experiencia en el apoyo a organizaciones académicas, sin fines de lucro e internacionales de desarrollo. Se dedica a integrar enfoques de construcción de paz para mejorar la sensibilidad al contexto, la atención al proceso y la propiedad de la comunidad. Ha trabajado con organizaciones como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, el Fondo de Población de las Naciones Unidas y la Red de Acción de la Sociedad Civil Internacional. Tiene un M.S. en Asuntos Globales de la Universidad de Nueva York y un B.S. en Comunicaciones de la Universidad de Boston.

** Thomas E. Hill es director del Programa de investigación y educación para la Paz y Educación para la Paz (PREP, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Nueva York. Tiene un PhD of Graduate School of Education, Philadelphia, PA. Es un profesional con más de 20 años de experiencia en construcción de paz, en especial en Iraq, donde ha concentrado gran parte de sus estudios e investigaciones. El Dr. Hill se ha dedicado a desarrollar estrategias educativas para transformar el conflicto y reducir el costo humano de la guerra.

*** Katerina Siira dirige los proyectos del Programa de Investigación y Educación para la Paz (PREP, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Nueva York en Colombia. Diseña y facilita el trabajo centrado en la juventud de PREP en Irak, Kuwait y Libia. La pasión de Katerina por desarrollar e implementar programas de educación y participación juvenil la ha llevado a trabajar con varias organizaciones internacionales en países como Irak, Tailandia, India y Jordania. Tiene una Licenciatura en Gobierno del Skidmore College y una maestría en Asuntos Globales de la Universidad de Nueva York.

CTE permitió a los miembros del grupo comprender sus propias capacidades como constructores de paz y los preparó para desempeñar funciones políticas y sociales en la transformación constructiva hacia un municipio más pacífico. Mientras que el enfoque tradicional de la educación para la paz hace hincapié en el cambio individual y la neutralidad, este caso pone de relieve cómo la educación que enfatiza la acción políticamente informada, intencional y colectiva en torno a los valores compartidos de consolidación de la paz puede fortalecer no solo las capacidades de los participantes directos—estudiantes, sino también reparar el tejido social de la comunidad en general. La asociación de investigación de Resurpaz con la Universidad de Nueva York demuestra cómo la colaboración consciente con actores internacionales puede beneficiar incluso el trabajo de consolidación de la paz altamente contextualizado y producir nuevos y valiosos entendimientos de la paz y la dinámica de conflictos.

Palabras clave: Educación para la Transformación de Conflictos, investigación de acción participativa, consolidación de la paz, educación para la paz, acción colectiva, asociaciones público privadas, reparaciones, memoria histórica.

SUMMARY:

While Colombia's Final Peace Agreement marked a key turning point in ending 50 years of armed conflict, the country faces delays in implementing its broader agenda for structural transformation—particularly commitments related to rural reform, citizen participation and truth, justice and reparations. The case of Region Sur Paz (Resurpaz), a group of students that grew organically into a group of scholar-activists working to build positive peace in Algeciras-Huila-Colombia, provides insight into how community-led peacebuilding mechanisms can support realization of long-term structural reforms. Resurpaz's work illustrates the transformative power of participatory action research, a key tool for peacebuilding, and conflict transformation education (CTE), an explicitly political, intentional and collective educational process. Critical discussion of the realities of violence in Algeciras catalyzed Resurpaz into a platform for nonviolent political and social change. The CTE process enabled members of the group to understand their own capacities as peacebuilders and prepared them to play political and social roles in the constructive transformation toward a more peaceful municipality. Whereas the traditional approach of peace education emphasizes individual change and neutrality, the case of Resurpaz highlights how education that emphasizes politically informed, intentional

and collective action around shared peacebuilding values can strengthen not just the capacities of direct participant-students, but also repair the social fabric of the broader community. Resurpaz's research partnership with New York University demonstrates how mindful collaboration with international actors can benefit even highly contextualized peacebuilding work and produce valuable new understandings of peace and conflict dynamics.

Key words: Conflict Transformation Education, Participatory Action Research, Peacebuilding, Peace Education, Collective Action, Insider-Outsider Partnership, Reparations, Historical Memory.

INTRODUCCIÓN

Es media tarde en el tranquilo pueblo de Algeciras, Colombia, cuando Nelson Rincón entra en Casa Vieja, el centro comunitario de facto de la ciudad, con una guitarra acústica en una mano y en la otra una bolsa de plástico que contiene un tarro de café instantáneo y un tarro de panela, el edulcorante de producción local. Sonríe ampliamente con un grupo de jóvenes residentes de la ciudad que lo saludan, ofreciéndole sonrisas amplias en respuesta: parecen aliviados y emocionados por el regreso de su profesor.

Unos minutos más tarde, Rincón conecta su guitarra en un pequeño amplificador portátil, rasga unos acordes en silencio y pregunta: “¿Qué debemos cantar?”. 16 estudiantes –la mayoría de ellos en sus 20 años, pero unos pocos con más de 40– se sientan en sillas plegables de aluminio dispuestas en un círculo. Uno de los estudiantes grita “Solo Le Pido a Dios”, y un momento después, mientras Rincón toca, todos cantan:

*Solo le pido a Dios
Que la guerra no me sea indiferente
Es un monstruo grande y pisa fuerte
Toda la pobre inocencia de la gente
Es un monstruo grande y pisa fuerte
Toda la pobre inocencia de la gente*

Todo el mundo aplaude después del estribillo final, antes de que el canto prosiga. A continuación, “Sobreviviendo” y, finalmente, “El Campesino Embejucao”. Un observador ocasional podría confundir fácilmente a los estudiantes con un grupo más de músicos aficionados que ensayan una actuación

comunitaria; de hecho, varias familias en su camino a una piscina pasan cerca a los estudiantes y su profesor, que cantan felizmente, sin tanto como una segunda mirada. El canto, sin embargo, no es más que un prelude de una sesión de trabajo del grupo de investigación Región Sur Paz (Resurpaz), que surgió de una clase de filosofía que Rincón enseña en el puesto avanzado de Algeciras de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) de Colombia. Resurpaz utiliza la investigación de acción participativa y la educación para la paz a fin de difundir la sensibilización, de determinar la opinión pública, documentar actos de victimización y fomentar el diálogo entre y dentro de grupos de sobrevivientes, jóvenes y excombatientes en Algeciras, una región marcada por medio siglo de violencia sistemática.

El Acuerdo Final de Colombia para poner fin al conflicto armado y construir una paz estable y duradera (“el Acuerdo de Paz”), firmado el 24 de noviembre de 2016 entre el Gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), sirvió como importante punto de inflexión para poner fin al conflicto armado del país y hoy esboza una hoja de ruta integral para lograr una paz duradera. Sin embargo, el Instituto Kroc para Estudios Internacionales de Paz informa que, a partir de abril de 2019, casi tres años después de la firma, el 64 % de los compromisos del Acuerdo aún no se habían aplicado o solo se aplicaron mínimamente. Se observaron mayores niveles de aplicación para los compromisos relacionados con el fin del conflicto, como el alto al fuego, la entrega de armas y la reincorporación. Se observaron niveles más bajos para los compromisos relativos a los mecanismos democráticos de participación ciudadana, la protección comunitaria, la centralidad de las víctimas y el sistema de verdad, justicia y reparación (Instituto Kroc, 2018, p. 13).

El campo y la práctica de la consolidación de la paz, que reconoce que el fin del conflicto armado no conduce automáticamente a una paz duradera y requiere de una mayor intervención para construir niveles sostenibles de desarrollo humano y procesos saludables de cambio social, ofrece una lente útil para abordar el posacuerdo en el contexto colombiano (Ricigliano, 2012). Para que Colombia se transforme plenamente después de más de 50 años de conflicto armado y aplique holísticamente las estipulaciones del Acuerdo, tendrá que seguir priorizando el trabajo de consolidación de la paz. La ausencia de una presencia significativa del Estado en las zonas rurales de Colombia, una sensación general de desconfianza hacia el gobierno y la polarización política han complicado los procesos, impulsados por el Estado, de arriba hacia abajo. Sin embargo, existe la posibilidad de intervenciones de consolidación de la paz

a nivel regional, municipal y comunitario para colmar el vacío de aplicación del Acuerdo, en particular en torno a los temas de participación ciudadana, reforma rural, memoria histórica y reparaciones para las víctimas (Piccone, 2019).

El caso de Resurpaz ofrece el ejemplo de un mecanismo de consolidación de la paz dirigido localmente: está arraigado en su contexto inmediato (Algeciras, Huila), abraza una interpretación política de la transformación de los conflictos, busca resultados intencionales en forma de reparaciones, enfatiza la importancia de la acción colectiva para cambiar la dinámica de los conflictos y expande su impacto asociándose con actores internacionales. El estudio de los métodos de Resurpaz proporciona información sobre el uso de la Educación para la Transformación de Conflictos (CTE) –un nuevo enfoque, prometedor, para la consolidación de la paz local y la educación para la paz– y la Investigación de Acción Participativa (PAR) como estrategias de abajo hacia arriba para lograr una paz sostenible y duradera dentro del polarizado posacuerdo colombiano, así como herramientas importantes para su consolidación.

I. RESURPAZ: ESTUDIANTES Y ASIGNATURAS

Resurpaz nació varios meses antes del referéndum de 2016 sobre el Acuerdo de Paz. El referéndum brindó a los colombianos la oportunidad de rechazar o aceptar el Acuerdo negociado para el fin de la guerra civil de más de 50 años. La papeleta sobre la que se les pediría votar consistía en una sola pregunta: “¿Apoya el acuerdo final para terminar el conflicto y la construcción de una paz estable y duradera?” El referéndum, a primera vista, fue una pregunta directa: “Sí” o “No”. Sin embargo, el “acuerdo final” al que se refirió es un documento legal de más de 300 páginas, que incluye decisiones negociadas sobre la reforma agraria, la reforma política y la justicia transicional. Los investigadores de Resurpaz decidieron que querían comprender mejor las percepciones y sentimientos de su comunidad sobre la decisión que se les pidió tomar. Una vez que comenzaron a hablar con sus miembros, rápidamente chocaron con un muro: pocas personas tenían conocimiento, incluso, de los elementos más básicos del Acuerdo Final sobre el que se suponía que debían votar.

Ante esta falta de información, el grupo decidió ayudar a la comunidad a entender mejor los puntos principales del Acuerdo para que pudieran tomar decisiones informadas. Resurpaz comenzó traduciendo el denso Acuerdo de un modo más digerible: crearon carteles y pancartas que ilustraban los puntos principales del mismo. “Después de eso”, dijo Rincón, “más o menos, la gente tenía una visualización del Acuerdo”.

Con carteles y estandartes recién laminados y escondidos bajo sus brazos, los investigadores recorrieron Algeciras y sus alrededores. Visitaron escuelas, se reunieron con grupos de mujeres que habían sido víctimas de la violencia y viajaron a aldeas rurales tan remotas que carecían de electricidad, televisión y acceso a la Internet. Una vez que los investigadores explicaron los principales puntos del Acuerdo, llevaron a cabo encuestas que midieron las percepciones recién informadas de los algecireños. En el proceso, Rincón y su equipo se dieron cuenta de que la música era clave para ayudar a la gente a sentirse lo suficientemente cómoda como para hablar de lo que había sucedido –y todavía sucedía– en su comunidad. Rincón recordó cómo la música se convirtió en el punto de entrada a la investigación:

Para que el chat no resultara ser tan aburrido, se me ocurrió traer la guitarra. Especialmente con las víctimas, las mujeres víctimas [...] cantamos una canción y las damas pidieron más canciones y más canciones. Y eso fue ganar fuerza. Fue un empate, y las víctimas comenzaron a sugerir que querían cantar canciones que tenían música colombiana [...] Y entonces mucha gente o víctimas dijeron: “Vamos a la reunión porque se está bien allí, porque vamos a cantar [...] Era un gancho, así que cantamos y luego hablamos por un tiempo y cuando sentías que se necesitaba otra canción cantábamos dos canciones [...] Así es como comenzó el proceso (Equipo de Resurpaz, 30 de enero de 2019a).

Poco a poco, Rincón comenzó a darse cuenta no solo de que el proceso de investigación de su grupo estaba siendo mejorado y humanizado por la inclusión de la música, sino también que la investigación se había convertido en mucho más que un ejercicio extractivo en la recopilación de datos. La investigación estaba brindando a los miembros de la comunidad la oportunidad de hablar sobre sus experiencias en el conflicto armado. Dado que los investigadores de RESURPAZ eran a su vez miembros de la comunidad y compartían estas experiencias, también se beneficiaron de la oportunidad de participar en los diálogos y discutir el mejor curso de acción para reparar los daños causados por el conflicto. Se invirtió en los resultados del proceso de investigación y pudieron participar en él con un nivel de empatía y comprensión del que los investigadores externos podrían carecer. Rincón explicó cómo observó a los miembros del equipo de investigación asumir un papel compartido de investigador y sujeto de investigación:

Llegó un momento en que me di cuenta de que los estudiantes tienen una fuente de información fuerte, increíblemente importante y que los estudiantes no iban a ser sujetos externos a la investigación, pero que los estudiantes eran... objetos... sin objetificación. Así que he insistido –y lo han estado asimilando– que son sujetos de la investigación, que son parte de la investigación –no se ponen a sí mismos como investigadores externos [...] Bueno, el trabajo ha sido productivo gracias a ellos. Mi trabajo es básicamente hecho por ellos [...] Ellos saben la violencia porque lo han vivido (Equipo de Resurpaz, 30 de enero de 2019a).

Las experiencias compartidas por Resurpaz y las personas están arraigadas en el legado de la violencia en Algeciras, un pueblo de aproximadamente 25.000 residentes, ubicado casi 40 millas al sur de Neiva, la capital del departamento de Huila, en el suroeste de Colombia. Algeciras se encuentra en el epicentro del conflicto armado interno de cinco décadas y media entre el Estado colombiano y el grupo Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas–Ejército del Pueblo (FARC-EP). Según las estadísticas nacionales, Algeciras ocupa el sexto lugar entre los municipios colombianos con mayor número de ataques violentos y violaciones a los derechos humanos en la historia del conflicto armado (Resurpaz, 2019).

Debido a su ubicación estratégica y terreno montañoso, Algeciras estuvo en la primera línea del conflicto, con el asesinato de más de 1.540 residentes por miembros tanto de las FARC como del Ejército de Colombia (Resurpaz, 2019). Las dos partes amenazaron, torturaron, capturaron, asesinaron y desaparecieron a los residentes de Algeciras por presuntos delitos, incluyendo servir en el ejército, estar relacionados o tener relaciones con alguien en el ejército, ser periodista, colaborar con la guerrilla y romper el toque de queda. La mayoría de las víctimas eran mujeres, y varios casos reportados de agresión sexual. Se estima que 12.000 personas fueron desplazadas, las cuales eligieron huir tras las amenazas de las FARC o la persecución de las fuerzas armadas estatales. Muchas no han regresado (Resurpaz, 2019). Durante décadas, una atmósfera de inseguridad, pánico y terror permeó el municipio.

Además de los asesinatos y las violaciones a los derechos humanos, Algeciras sufrió importantes daños económicos a medida que la tierra, las granjas, los bienes raíces y los productos agrícolas disminuyeron de valor: las empresas locales cerraron las tiendas y la extorsión se disparó, empobreciendo gradualmente a su población (Resurpaz, 2019). Dado el efecto económico devastador de la violencia, Algeciras fue seleccionada para ser uno de los 170 municipios

de los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET) propuestos en el Acuerdo Final de 2016 como estrategia central para la reforma rural.

Cuando el Acuerdo de Paz fue finalmente ratificado, Algeciras votó desproporcionadamente a favor: el 54 % de los algecireños votaron “Sí”, en comparación con el 39 % que registró el departamento de Huila; fue uno de los dos municipios del departamento donde ganó el voto afirmativo. El apoyo al Acuerdo fue particularmente notable porque Algeciras había estado histórica y profundamente arraigado en el “uribismo”, la tendencia de derecha, promilitar y neoliberal promovida por el expresidente Álvaro Uribe Vélez, cuyo movimiento se oponía al Acuerdo. Los investigadores de Resurpaz no pueden decir con certeza que sus talleres fueron una de las principales causas de la disparidad, pero varios de ellos creen que su trabajo sensibilizando, facilitando diálogos y encuestando opiniones condujo a una visión más positiva del Acuerdo. Lo que pudieron concluir con certeza es que ellos y los miembros de la comunidad con los que hablaron compartían un conjunto de objetivos comunes: construir nuevos entendimientos de los acontecimientos pasados y presentes, ayudarse mutuamente a cambiar la forma en que ven y abordan sus realidades cotidianas y transformar los contornos del conflicto que condujeron a la violencia pasada y que podrían hacerlo de nuevo si los viejos patrones persistieran.

2. CONSTRUIR Y ENSEÑAR LA PAZ EN EL CONTEXTO “POST-CONFLICTO”

A partir de sus interacciones con los miembros de la comunidad, Resurpaz confirmó que, si bien la violencia directa y las violaciones de los derechos humanos cesaron en el municipio tras la ratificación del Acuerdo, permanecieron los agravios, el trauma, la desconfianza hacia el Estado y un tejido social desgarrado. Johan Galtung (1996) describiría esta situación como “paz negativa”, un predicamento caracterizado por la ausencia de violencia directa, pero por la continua presencia de violencia estructural (perpetuada por estructuras políticas y económicas) y de violencia cultural (perpetuada por la religión, el derecho, la ideología, el idioma, el arte). En Algeciras, una “paz positiva” caracterizada por sistemas sociales fuertes, igualdad y relaciones restauradas, todavía parecía lejana (Galtung, 1996). Con esta condición en mente, Resurpaz entendió su trabajo necesario para ir más allá de la creación de conciencia en torno al Acuerdo: hacia el desarrollo de la capacidad de la comunidad para transformar el conflicto y realizar una visión compartida para la paz.

La idea de que la firma de un Acuerdo de Paz, el alto al fuego y otro tipo de cese de hostilidades no crea automáticamente el fin del conflicto es un concepto fundamental del campo de la consolidación de la paz. Según Robert Ricigliano (2012), la paz puede definirse como

un estado de existencia humana caracterizado por niveles sostenibles de desarrollo humano y procesos saludables de cambio social [...] donde los procesos sanos de cambio podrían medirse en términos de buena gobernanza, el grado de capital social, las medidas de las tensiones entre grupos [...] y así sucesivamente (p. 15).

Usando esta definición, cualquier iniciativa que ayude a construir un desarrollo humano sostenible y procesos saludables de cambio puede considerarse consolidación de una paz. La consolidación de la paz ofrece una valiosa perspectiva en el contexto colombiano, que ha visto una disminución en las formas generales de violencia, como los conflictos armados generalizados: esto se clasifica típicamente como “post-conflicto”, pero todavía experimenta formas de violencia directa, cultural y estructural, incluyendo ataques contra defensores de derechos humanos, corrupción, impunidad, ausencia de presencia estatal en las zonas rurales, subrecursos de instituciones civiles responsables de trabajar con las poblaciones locales y la falta de acceso a la restitución de tierras (Piccone, 2019). Entender a Colombia, no como una situación de post-conflicto, sino como un país que todavía experimenta muchas formas de conflicto y requiere una intervención sostenida para construir un desarrollo humano estable y procesos saludables de cambio, deja espacio para considerar intervenciones de consolidación de la paz que construyen y trascienden los cimientos establecidos por el Acuerdo.

La limitada presencia estatal en las zonas rurales y la desconfianza hacia el gobierno como antigua parte en el conflicto, impiden la acción de arriba hacia abajo en Colombia, por lo que las intervenciones de consolidación de la paz de base están bien posicionadas para llenar las lagunas en el proceso de consolidación de la paz (Hamidi, 2018). La sociedad civil, incluidos los grupos históricamente marginados, como las comunidades indígenas, afrocolombianas, las mujeres y los grupos LGBTI, fueron incluidos en las negociaciones de paz y han continuado en la labor de su consolidación después del Acuerdo. Organizaciones no gubernamentales como Corporación Descontamina, que opera en Bucaramanga y que organiza proyectos locales para promover el apoyo psicológico y la comunicación no violenta en una cárcel de hombres, cumplen un papel importante al abordar las brechas en los programas de DDR dirigidos

por el Estado (Descontamina, 2019). Las comunidades de paz colombianas, como la Comunidad de Paz de San José de Apartadó en la región de Urabá, promueven la participación ciudadana a través de la resistencia pacífica al conflicto (Peace Brigades International [PBI], 2019). La comunidad actúa como una comuna agrícola, busca justicia para los crímenes contra sus miembros y aboga por los derechos de propiedad y tierra basados en los principios de no violencia y respeto de los derechos humanos (PBI, 2019). Sin embargo, persisten los desafíos a la acción de base: en particular resaltan las amenazas que plantean los grupos paramilitares recién formados y la falta de protección estatal (Hamidi, 2018). A pesar de estos desafíos, existe la posibilidad de que se enfoque de abajo hacia arriba la consolidación de la paz para apoyar informalmente la aplicación del ambicioso programa de reformas estructurales del Acuerdo, y para mirar más allá de él abordando otras causas culturales y estructurales del conflicto violento.

Una intervención que se despliega con frecuencia tras el fin de los conflictos civiles para la consolidación de la paz es la educación para la paz, definida por Unicef como: “el proceso de promoción de los conocimientos, las habilidades, las actitudes y los valores necesarios para lograr cambios de comportamiento [...] para prevenir el conflicto y la violencia, y ambos de manera estructural; resolver el conflicto pacíficamente; y crear las condiciones propicias para la paz” (Fuente, 1999). La definición de Unicef es deliberadamente amplia y abarca una amplia gama de actividades que van desde la sensibilización del público hasta el diseño de planes de estudios, las iniciativas a nivel comunitario, el trabajo histórico de la memoria y la formación intercultural. La educación para la paz se menciona –aunque brevemente– en el Acuerdo de Paz colombiano en relación con la reincorporación social y económica de las FARC, que designan portavoces para promover dicha educación a nivel municipal (Acuerdo Final, 2016, p. 78). No se ofrecen detalles sobre el tipo de trabajo de educación para la paz que se exige en virtud del Acuerdo, por lo que vale la pena revisar otros esfuerzos de educación para la paz desarrollados e implementados en otros lugares como componentes de los procesos formales de pacificación.

Los programas de educación para la paz se convirtieron en un pilar de la estrategia internacional de su consolidación a finales de la década de 1990, trabajando desde el supuesto de que crearían un sentido de ciudadanía, promoverían la tolerancia étnica, contribuirían a la reconciliación nacional y –controvertidamente– difundieron los valores occidentales en los países que emergen de conflictos violentos prolongados (Tinker, 2016). Al margen del proceso de paz de Irlanda del Norte, el gobierno introdujo la iniciativa

Educación para el Entendimiento Mutuo (UEM) para promover enfoques no violentos de los conflictos y el entendimiento compartido en torno a las tradiciones culturales protestantes y católicas (Smith & Robinson, 1996). En Sri Lanka, Unicef se asoció con el Instituto Nacional de Educación del país para integrar la educación para la paz en el plan de estudios nacional existente (Cardozo, 2008). En Nepal y en Bosnia y Herzegovina se implementaron programas similares destinados a integrar la educación para la paz en los sistemas educativos en entornos “postconflicto” (Thapa *et al.*, 2010; Nelles, 2006). Estas iniciativas comparten varios puntos en común: se centran en integrar formalmente la educación para la paz en los lugares institucionales de aprendizaje, en particular en las escuelas primarias y secundarias; están en gran parte de arriba hacia abajo, implementados por el gobierno con el apoyo de actores internacionales como los organismos de las Naciones Unidas y las organizaciones no gubernamentales internacionales; y hay pruebas limitadas de su impacto debido a la falta de investigación y evaluación empírica (Tinker, 2016; Vonhm, 2015).

Desde la adopción de la Resolución 2250 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas en 2015, el debate en torno a la educación como herramienta de consolidación de la paz en contextos de postconflicto se ha reanudado en el contexto de la agenda de juventud, paz y seguridad, que aboga por las necesidades y la participación activa de los jóvenes en los procesos de paz. El Estudio Independiente de Progreso sobre Juventud, Paz y Seguridad, encargado por el Secretario General de las Naciones Unidas para proponer formas de apoyar el liderazgo de los jóvenes en la consolidación de la paz, encontró que los jóvenes de todo el mundo ven la educación como una preocupación fundamental por la paz y la seguridad; los jóvenes expresaron que la educación podría exacerbar las raíces de los conflictos violentos o ser “un camino hacia contribuciones sociales más amplias, bienestar, reconciliación, creación de confianza y cohesión social en las sociedades divididas y afectadas por conflictos” (Simpson, 2018, p. 91). El estudio pide la optimización de la educación como “herramienta para la paz”, la integración de las habilidades de educación para la paz, como el pensamiento crítico, la no violencia y la resolución de conflictos en los planes de estudio, y la participación de los trabajadores jóvenes en la mejora del acceso a la educación para todos (Simpson, 2018, p. 125). Destaca las consecuencias negativas de la exclusión política de los jóvenes, destacando que la educación y la política no pueden separarse. Aunque propone perspectivas más contemporáneas sobre cómo deben ser los programas de educación para la paz, las recomendaciones del estudio se centran en la enseñanza de la paz en las instituciones educativas

formales mediante la integración de la resolución de conflictos en el desarrollo curricular y/o a través de programas de educación para la paz de arriba hacia abajo iniciados por actores internacionales.

En el contexto de su comunidad, luchando por encontrar su camino hacia adelante después del conflicto armado, Resurpaz surgió orgánicamente como un grupo de eruditos-activistas e inició un enfoque totalmente diferente de la educación para la paz. Los métodos del grupo, posicionando a los investigadores como estudiantes y sujetos, se alinean con los principios de participación en la acción participativa (PAR), un enfoque de investigación popularizado por primera vez en la década de 1960 por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda.

Definido de la mayoría de las cosas, el PAR involucra a investigadores y participantes que trabajan juntos para examinar una situación o acción problemática para cambiarla a fin de que sea mejor. Durante más de setenta años, los defensores de los enfoques participativos han estado desafiando las relaciones tradicionalmente jerárquicas entre la investigación y la acción y entre los investigadores y los “investigados”. Han tratado de reemplazar un modelo “extractivo” imperial de investigación social por uno en el que los beneficios de la investigación se acumulan más directamente a las comunidades involucradas (Kendon, Pain & Kesby, 2007, p. 2).

Es el uso de la investigación, la reflexión y la acción como medio para lograr el cambio (Kaye & Harris, 2018). En el caso de Resurpaz, el estado deseado es la paz positiva. El uso del PAR como herramienta clave para la consolidación de la paz está bien establecido, y los enfoques del PAR mantienen las normas de consolidación de la paz de inclusión, reflexión, diálogo y soluciones locales fundamentadas en el contexto (Gittins, 2019). El PAR es particularmente compatible con la práctica de la educación para la paz debido a su énfasis en el proceso: “La educación para la paz no se trata sólo de lo que se enseña, sino más bien de los métodos para hacerlo, que son participativos de la misma manera que la investigación de acción” (Cooper & Finley, 2014, p. 163). El PAR ha sido aclamado como un enfoque democrático para la creación de conocimiento, con el potencial de reequilibrar el poder, dar voz a los marginados y promover la igualdad en la práctica de educación para la paz (Cooper & Finley, 2014). Los constructores de paz han implementado métodos PAR para proyectos pedagógicos, incluyendo el desarrollo de manuales de educación para la paz, la comprensión de las relaciones entre estudiantes de diferentes grupos étnicos e identitarias, y el abordaje de las cuestiones de justicia social junto a los jóvenes (Conley Tyler, 2008; Zelniker *et al.*, 2009; Goldberg, 2012).

Mediante el uso del PAR para organizar talleres de sensibilización antes del referéndum y mediante la reflexión de la historia de la violencia en Argel, Resurpaz también se convirtió en un vehículo para la educación para la paz. No es difícil ver cómo los principios de educación para la paz (el diálogo crítico, la no violencia y el respeto por múltiples puntos de vista) están integrados en la labor de Resurpaz. Sin embargo, la voluntad del grupo de discutir críticamente las realidades de la violencia en Argel, de servir como una plataforma para el cambio social y político no violento y trabajar hacia resultados políticos colectivos, trascienden la definición convencional de educación para la paz. La educación tradicional para la paz prioriza la educación de los estudiantes-participantes a nivel individual, catalizando el cambio personal con la esperanza de que ellos finalmente elijan trabajar por el cambio social y político. Los talleres de educación de *peace* pueden consistir en enseñar a los grupos de jóvenes resolución de conflictos o habilidades de escucha activa, con la expectativa de que los aplicarán a su entorno, construyendo así la paz. Las habilidades que se enseñan en estos talleres hacen hincapié en la neutralidad sobre la política, el bienestar individual sobre los intereses colectivos y los ideales más amplios de paz y derechos humanos sobre los resultados políticos intencionales (Millhouse, 2009).

Teóricos como Ben-Porath (2006) han criticado la educación tradicional para la paz por ser ineficaz, ya que “con demasiada frecuencia se basa en definiciones demasiado amplias o estrechas” (p. 74). La mayoría de los educadores de paz, en opinión de Ben-Porath, utilizan un “enfoque pedagógico” que busca construir en los participantes “capacidades identificables” para la reducción de la violencia, que promuevan una visión de lograr la paz negativa que solo tiene como objetivo poner fin o evitar la violencia directa (pp. 61-62) o adoptar un “enfoque holístico” que sugiera que es posible “diseñar un programa integral para eliminar todos los aspectos de la violencia” (p. 65). Ambos enfoques, ella sostiene, ignoran la verdadera complejidad de la violencia y son demasiado “apolíticos”. Escribe que el “fracaso para imaginar un futuro diferente es el lado más débil de los enfoques de educación para la paz” y que la dicotomía de visiones abstractas de una utopía pacífica y las promesas de reducciones marginales de la violencia directa no responde adecuadamente a las necesidades de las personas que han sufrido debido a la violencia generalizada.

Para establecer un enfoque de dirección novedoso para la educación para la paz que tenga en cuenta estas críticas, Hill (2018) acuñó el término “Educación para la Transformación de Conflictos” (“Conflict Transformation Education” -CTE). La CTE se distingue de la educación tradicional para la paz integrando

explícitamente la política, la colectividad y la intencionalidad en el proceso educativo. Sensibiliza a los estudiantes-participantes sobre las diferentes formas de violencia en el trabajo en sus comunidades y sociedades, ayuda a esos estudiantes-participantes a entender sus propias capacidades (y debilidades) como constructores de paz y los prepara y motiva para desempeñar roles políticos, sociales o económicos específicos en la transformación constructiva de conflictos violentos en sus propios contextos. Hill (2018) describe la CTE como “dialogante y deliberativa; explícitamente política; difícil en términos de plantear preguntas difíciles sobre la paz y los conflictos; se centra en la construcción de circunscripciones para la transformación de conflictos, y con múltiples perspectivas sobre la paz y los conflictos”.

La CTE ofrece un enfoque altamente contextualizado de la educación que debe desarrollarse y ocurrir localmente, distinguiéndola de los esfuerzos de educación para la paz posteriores a los conflictos, que se extraen de una caja de herramientas preseleccionada de habilidades de consolidación de la paz, difunden un conjunto específico de valores o implementan modelos preexistentes diseñados por actores internacionales. En cambio, sigue la recomendación de Ben-Porath (2006) en cuanto a que la educación expansiva “debe apuntar a superar desafíos específicos, reconocer un ‘otro’ específico [...] frente a amenazas particulares” (p. 128). Al estar basado en estos conceptos, la CTE aprovecha muchas de las críticas apalancadas contra el PAR —que es sesgada, poco científica, carente de objetividad y rigor metodológico— y las adopta como fortalezas. Las siguientes subsecciones se basan en las experiencias de Resurpaz como estudio de caso para demostrar cómo la y el PAR se utilizan en la práctica como herramientas educativas de consolidación de la paz, y cómo podrían ser de particular utilidad para los esfuerzos de consolidación de la paz dirigidos por la comunidad en el contexto colombiano.

3. ABRAZANDO LA POLÍTICA

No es difícil ver cómo los principios de la CTE pueden resonar en el contexto de Algeciras. Por un lado, la política y la educación son inextricables en la región. Educar a los estudiantes de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP), es un proyecto inherentemente político. La institución de educación superior es responsable de capacitar a los funcionarios del país a nivel local, departamental y nacional. La ESAP influye directamente en el panorama político, las acciones y las decisiones de Colombia, particularmente a nivel municipal, donde se encontró con una necesidad apremiante de capacitar y

elegir a los alcaldes y gobernadores resultantes de la descentralización y la creciente autonomía municipal de Colombia.

Así, Rincón, como director de este grupo de investigación de la ESAP, se ha centrado en la formación de su grupo de investigadores no solo como constructores de paz y académicos, sino también como actores políticos eficientes. Además de desarrollar habilidades tradicionales de consolidación de la paz, como la escucha activa, los estudiantes de Rincón aprendieron a hablar en público, leer documentos políticos, usar el lenguaje y el comportamiento correctos, y construir sus currículos, preparándolos para roles como asesores, concejales, activistas y empleados del gobierno. Muchos de los miembros de Resurpaz ya están en la política local, incluyendo algunos que se han postulado para alcalde y que tienen aspiraciones de postularse para cargos municipales en el futuro han sido consultados por el gobierno municipal sobre cuestiones de paz y conflicto, o trabajan a tiempo completo en el gobierno municipal. Como dijo uno de los estudiantes, los miembros del grupo se sienten preparados para incorporar sus conocimientos de paz y procesos de paz en sus futuras funciones políticas: “¡Lo que he aprendido! Puedo conectarme con cualquier problema, ya sea respondiendo a las necesidades de los pescadores, víctimas de la guerra o de las mujeres” (Equipo de Resurpaz, 30 de enero de 2019b).

Resurpaz no estructura sus talleres de acuerdo con la alineación política. Utiliza la música como herramienta neutra para romper el hielo y abrir a los participantes a compartir e investigar más. Los estudiantes de Rincón no fueron seleccionados para participar en la clase sobre la base de su opinión política; ni se consideró su posición hacia el Acuerdo de Paz. Dice Rincón: “El criterio no era que todo el mundo fuera por la paz, sino que quisieran investigar la paz”. El espacio queda en el grupo de investigación para el desacuerdo, la deliberación y una diversidad de opiniones políticas. Rincón a menudo anima a los estudiantes a explicar sus posturas políticas e invita a los debates entre grupos de estudiantes que apoyan a diferentes candidatos. Este enfoque se hace eco de Barón (2004), quien sostiene que los cambios de actitud colectiva que conducen a la acción política son más propensos a ocurrir cuando los participantes son tratados como “representantes de circunscripciones políticas más amplias”.

La integración de la política en la CTE no viene sin sus desafíos. Cuando una discusión de clase se hizo particularmente acalorada, Rincón tuvo que desalentar la discusión política fuera del entorno de clases, por ejemplo, en el grupo Resurpaz-WhatsApp para asegurar que los estudiantes se apegaran a su pacto de no agresión. En general, Rincón ha sido capaz de remediar los

sentimientos heridos y las tensiones dentro del grupo dirigiendo la conversación desde las diferencias políticas personales hacia los objetivos compartidos del grupo de construir la paz y la igualdad social, discutiendo cómo estos conceptos críticos se manifiestan políticamente. Un estudiante entró en la clase como un firme partidario del uribismo, abogando por sus principios de neoliberalismo y encontrando consuelo en la postura de Uribe contra la guerrilla. Rincón la animó a pensar críticamente sobre la desconexión entre los valores que defendía en las reuniones del grupo de investigación y sus creencias políticas. “Nelson me dijo, ¿cuántas casas tienes?, ¿cuántas granjas estás protegiendo? Entiendo porque [Uribe] quiere cuidar de sus intereses, de sus propiedades y de sus empresas. Pero, ¿qué está haciendo por ti?” Como resultado, explicó, experimentó un cambio importante en su pensamiento: “Entonces entendí [...] que el uribismo no tenía igualdad social. Si yo no estaba del lado de la igualdad social, entonces yo estaba en el lado equivocado” (Redsurpaz, 2019b). Un segundo estudiante que creció en una familia pro-FARC de izquierda sufre una transformación similar durante el trabajo de investigación de Resurpaz. Al darse cuenta de que su comprensión de los acontecimientos pudo haber sido incompleta comenzó a empatizar con sobrevivientes que habían experimentado violencia a manos de las FARC.

Acomodar y alentar la discusión en torno a múltiples opiniones políticas sobre el conflicto deja espacio para la comprensión ampliada de la realidad. Según Hill (2014), un camino hacia la transformación de conflictos se puede encontrar a través del “desarrollo de puntos de vista más matizados de las identidades individuales y colectivas propias y de los demás”. Esto incluye reevaluar las percepciones sesgadas o inexactas de otros actores e identidades de grupo. Un estudiante destacó cómo simplemente interactuar con sus compañeros en un entorno de clase y con los miembros de la comunidad en los entornos del taller sentó las bases para dicha reevaluación: “Tengo una idea de una persona, y cuando la persona me habla ya puedo sentir que es diferente”. Entornos como la clase de Rincón, en la que los alumnos tienen la oportunidad de considerar de forma segura perspectivas alternativas sin sentir que están abandonando sus propios grupos identitarios, constituyen un importante requisito previo para los cambios de comportamiento y de comportamiento.

Después de los debates de clase, el análisis crítico y la discusión desde diferentes puntos de vista, el grupo de estudiantes señaló que de manera colectiva y orgánica cambiaron sus posiciones iniciales hacia una postura en gran medida pro-paz. Este cambio colectivo demuestra cómo reconocer a los estudiantes como representantes de las circunscripciones políticas –en

lugar de cepillar la política bajo la alfombra en favor de la neutralidad— los posiciona a tomar medidas políticas conjuntas en torno a los valores compartidos de consolidación de la paz. Mediante la integración de las habilidades y aptitudes políticas en el plan de estudios y centrándose en los estudiantes que probablemente aplicarán lecciones al desarrollo de políticas, la enseñanza de Rincón está configurando directamente el panorama político del municipio y más allá, dotando a los futuros responsables de la toma de decisiones con los conocimientos y las habilidades de transformación de conflictos necesarios para contribuir al desarrollo sostenible y la paz.

Cuando los miembros de Resurpaz asumen posiciones de liderazgo —como ha hecho el alcalde de Algeciras, que es un exmiembro del grupo— tienen una sólida comprensión del Acuerdo de Paz, un profundo conocimiento de los problemas que enfrenta su comunidad y la motivación para llevar a cabo acciones políticas que favorezcan la paz. Esto es de particular valor para mejorar la aplicación de los componentes del Acuerdo que requieren la participación de las autoridades locales y los gobiernos municipales en las zonas rurales, incluido el fortalecimiento de los mecanismos de planificación participativa, el programa de acceso a la tierra y los planes locales para combatir la inseguridad alimentaria. Hasta la fecha, varios miembros de Resurpaz han participado en debates sobre los planes de desarrollo territorial (PDET) que están previstos en el Acuerdo para acelerar la ejecución y financiación de los planes nacionales de desarrollo y la estrategia de reforma rural integral. Equipados con habilidades políticas, información generada por la comunidad en general a través del proceso PAR y una apertura a diferentes perspectivas sobre el Acuerdo, los miembros de Resurpaz demostraron ser particularmente adecuados para representar a su municipio en estas conversaciones.

Sin embargo, la experiencia de Resurpaz de conectar su trabajo con las realidades políticas locales puede no ser siempre posible. En Iraq, otro contexto en el que funciona el Programa de Investigación y Educación para la Paz (PREP, por su sigla en inglés) de la Universidad de Nueva York, sus socios de la Universidad de Duhok a menudo sienten que deben enmarcar su trabajo de investigación y capacitación comunitaria en términos explícitamente no políticos porque temen que los actores políticos regionales de otra manera intenten bloquear sus acciones. En 2009, un grupo de estudiantes del programa de Estudios de Resolución de Maestría en Paz y Conflictos de la universidad recibió críticas de un líder de un partido político local después de la publicación de un breve estudio sobre la disputada ciudad de Shekhan, que incluyó entrevistas con residentes de la ciudad que destacaron el fracaso

de los actores políticos locales para manejar eficazmente el conflicto sobre la ciudad. Uno de los estudiantes recibió una llamada telefónica sobre el estudio de uno de los líderes locales del partido:

[Dijo] que era demasiado negativo y dañó su posición. Todo era política [...] Dijeron que todo era negativo debido a las entrevistas directas con la gente. Uno de los ciudadanos entrevistados en esa área explicó su ira y temor [en el estudio] diciendo: “Temo que todo caiga. Me temo que tal vez el conflicto estalle en cualquier momento. La realidad es que las relaciones siguen siendo desequilibradas e incorrectas. El fuerte es el que tiene razón. Además, algunos elementos negativos del pasado, de la década de 1990 siguen funcionando” [...] Era demasiado franco. Escribí las entrevistas sin ninguna modificación. El [líder de Shekhan] se comunicó conmigo y me preguntó: “¿Por qué no hice ninguna modificación en las entrevistas?” Era la verdad. No hice ninguna modificación. Mi misión era escribir sobre los hechos, las realidades. No sería aceptable para mí hacer ninguna modificación porque soy un investigador (Hill, 2014, p. 118).

Nada más vino de la situación, pero claramente envió un mensaje a los investigadores de la Universidad de que participar en investigaciones políticamente mentales era poco probable que fuera tolerado por los líderes locales. Para actualizar la dimensión política de la CTE, los investigadores deben ser capaces de llevar a cabo su actividad sin temor a represalias por parte de los actores políticos. Los miembros de Resurpaz deben ser conscientes de las realidades políticas en Algeciras, y equilibrar las posibles preocupaciones, tanto del gobierno colombiano como de las FARC. Pero al hacerlo, a través de sus primeros años de trabajo, han encontrado poca resistencia de los actores políticos o gubernamentales.

4. BÚSQUEDA DE RESULTADOS INTENCIONALES

En consonancia con los principios de la CTE, Resurpaz ha adoptado un enfoque intencional de la consolidación de la paz en Algeciras, investigando y diseñando estrategias contextualmente apropiadas para abordar y transformar los conflictos. Una vez que sus miembros reconocieron la inutilidad de llevar a cabo investigaciones tradicionales con personas que no estaban informadas sobre el Acuerdo, trataron de abordar el problema de la falta de información realizando entre 15 y 20 talleres para informar a las personas sobre el acuerdo

sobre el que debían votar. El enfoque intencional de Resurpaz condujo a un resultado intencional: una visión más positiva de los acuerdos de paz, explicando potencialmente por qué Algeciras votó a favor del Acuerdo, a diferencia del resto del departamento del Huila.

Luego, una vez que el Acuerdo de Paz fue firmado en noviembre de 2016, Resurpaz planeó otro curso tangible hacia la paz positiva. El Punto 5 del Acuerdo contiene una disposición que permite no solo a individuos, sino también a comunidades enteras, buscar reparaciones del Estado colombiano. Los miembros de Resurpaz decidieron llevar a cabo un estudio que descontaba el contexto histórico de los períodos de violencia experimentados en Algeciras, posicionando a la región como un microcosmos para la dinámica de la violencia en Colombia en general. Durante su trabajo histórico de memoria, el grupo realizó más de 100 entrevistas con miembros de asociaciones de víctimas y otros residentes de la zona. Estas entrevistas descubrieron que, si bien se habían presentado denuncias oficiales a nivel individual, algunas víctimas habían sido compensadas o estaban en proceso de recibir una indemnización, no había documentación de la violencia y sus efectos a nivel municipal.

La investigación de la memoria histórica se convirtió en la base de un informe crítico, analítico, histórico y descriptivo de la violencia que, bajo el marco legal del Acuerdo de Paz, podría utilizarse para buscar reparaciones colectivas para el municipio. Esas reparaciones, razonó Rincón, ayudarían a Algeciras a sanar la violencia que había experimentado, a establecer una victimidad colectiva (en lugar de individual) y a exigir responsabilidades colectivas. Dice Rincón:

Cuando nos dedicamos a la obra de memoria histórica nos dimos cuenta de que los estudiantes, las víctimas, el municipio se habían visto afectados por todo, que no eran víctimas individuales, sino que todo el municipio se veía afectado por el conflicto entre el Estado y las *farc* [...] [exigiendo reparaciones] queremos adelantarnos al Estado, para eliminar la excusa de que no saben por dónde empezar, pero que el grupo facilitará todo para que no tengan excusa para la negligencia.

Al buscar reparaciones colectivas para Algeciras, a través de su investigación, Resurpaz ofreció involuntariamente un nuevo giro a algún pensamiento antiguo de Kelman (1997), a saber, que las actitudes de conflicto podrían cambiar mejor en los entornos de grupo que al intentar cambiar el pensamiento y los comportamientos de los actores políticos. Kelman, que lideró un equipo que desarrolló una serie de talleres interactivos de resolución de problemas para

actores no oficiales, que finalmente condujeron a los Acuerdos de Oslo entre Israel y Palestina en 1993, sostiene que las actitudes de las partes en conflicto deben cambiar si el conflicto destructivo se va a transformar en una dirección constructiva, y que tales cambios de actitud son más propensos a ocurrir cuando se consideran a sí mismos como miembros de grupos en lugar de como individuos separados. Kelman se basó en el pensamiento de Lewin, quien argumentó que cambiar las actitudes de un grupo puede ser una estrategia más efectiva que tratar de hacer cambios similares con los individuos. Por lo tanto, para lograr una transformación constructiva del conflicto es necesario alterar fundamentalmente las relaciones entre los grupos comprometidos en conflictos, en consonancia con el pensamiento de teóricos de la transformación del conflicto como Curle (1971), Kriesberg (1998) y Lederach (1995 y 1997). Barón (2004) escribe que Kelman buscó crear una identidad común –o destino compartido– en los participantes del taller, y que esta conexión les permitió considerar posibilidades de transformación de conflictos que de otra manera no habrían tenido.

Del mismo modo, al buscar reparaciones colectivas para Algeciras, Resurpaz ha alentado a los residentes –tanto a víctimas como a perpetradores de la violencia– a imaginarse a sí mismos cómo compartir un destino. Al mismo tiempo, a perseguir reparaciones colectivas del Estado y establecer la violencia experimentada en Algeciras como un reflejo de la dinámica nacional de violencia que alienta a sus habitantes –que han sufrido una marginación extrema (muchos usan la palabra “abandono”) como consecuencia de la violencia experimentada– a imaginarse a sí mismos compartiendo un destino con el Estado colombiano y otras personas que viven a lo largo de todo. Un miembro de Resurpaz destacó cómo documentar las experiencias de violencia en Algeciras la ayudó a sentirse más conectada a su identidad como ciudadana colombiana: “En gran medida, siento que conocer la situación de Algeciras me ha hecho creer en mi conciencia como ciudadana y como miembro de la comunidad” (Equipo de Resurpaz, 30 de enero de 2019a). La poderosa idea de un destino colombiano compartido sustentado en la rendición de cuentas y la distribución equitativa de los recursos presenta una alternativa más convincente y contextualizada de la violencia y la guerra que las vagas y universales nociones de paz negativa y relaciones armoniosas. Ben-Porath y otros han criticado la educación de paz tradicional. En el enfoque de Resurpaz, la memoria histórica no actúa como un fin en sí mismo, sino como una base para la acción intencional, en este caso un informe que describe un camino política y contextualmente arraigado para realizar el cambio estructural.

La investigación de la memoria histórica de Resurpaz es consecuente con la labor de la Comisión Nacional para la Clarificación de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición de Colombia (“La Comisión”), establecida en el Capítulo 5 del Acuerdo de Paz. La Comisión ha sido la encargada de elaborar un informe sobre 50 años de violencia política y guerra, aclarando graves violaciones de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario y esclareciendo las responsabilidades del Estado colombiano, las FARC y otros actores del conflicto (Acuerdo Final, 2016, pp. 132–203). Tiene un mandato enorme con solo tres años para completar su informe final, y es responsable tanto de descubrir la verdad del conflicto como de identificar las medidas para la coexistencia sostenida y la no repetición de la violencia. A partir de mayo de 2020, la oficina de la Comisión, que abarca la región de Algeciras, ha realizado un importante trabajo para recopilar información sobre el conflicto, pero aún no ha podido llevar a cabo trabajos en cumplimiento de la segunda parte de su mandato. Aquí hay espacio para que las iniciativas dirigidas por la comunidad, como Resurpaz, complementen y se sumen al trabajo de la Comisión. Aunque todavía no ha habido una decisión final sobre la presentación del informe de Resurpaz y el posterior recurso a la reclamación de reparaciones colectivas para el municipio, sus esfuerzos participativos de memoria histórica pueden utilizarse como hoja de ruta para la labor local de consolidación de la paz y el desarrollo en apoyo del capítulo 5 del Acuerdo.

5. TRANSFORMACIÓN COLECTIVA EN EL CAMINO HACIA EL CAMBIO ESTRUCTURAL

Resurpaz, como equipo de investigación, ha promovido un cambio en el nivel individual de sus participantes, en su formación política e integral como profesionales. Además del cambio a nivel individual, los métodos PAR enfatizan la importancia de los colectivos de individuos en la comprensión y transformación de la realidad social, planteando que el proceso de descubrimiento colectivo y toma de decisiones permite a los individuos aceptar el cambio más fácilmente (Coghlan & Brydon-Miller, 2014). El PAR ha promovido el uso de estrategias de movilización y organización comunitaria, particularmente entre sectores oprimidos de la sociedad, con el fin de catalizar el cambio necesario.

Del mismo modo, la CTE se distingue de las formas tradicionales de educación para la paz al desafiar la suposición de que el cambio individual necesariamente cataliza un cambio estructural amplio. Para que la dinámica de conflictos cambie, el cambio individual debe ir acompañado de estrategias que

transformen el conflicto a nivel relacional y estructural (Hill, 2018). Resurpaz ha incorporado los tres niveles fomentando nociones de un destino y conciencia política colombianos compartidos, así como del descubrimiento colectivo de la violencia a través de la memoria histórica y el trabajo de reparaciones. Según Rincón, este descubrimiento colectivo ha llevado a una nueva comprensión en constante evolución del conflicto entre los estudiantes:

Hablamos de homicidios y empezamos a contar las diferentes formas. ¿Por qué los mataron? ¿Por ser informantes? ¿Por no pagar? Y cada vez que hablamos de [la violencia en Algeciras] empezaron a contar historias. Y les diría que terminamos el tema si pensara que íbamos a tocar otro tema en la próxima reunión, entonces recordaron otro tema y empezaron a hablar de cosas muy interesantes. Siempre los regañaba porque [...] siempre había en la reunión cosas nuevas, cosas nuevas. Hay tanta información sobre la violencia que no termina y crees que se acaba y nunca se agota y siempre llegas con nuevas situaciones (Rincón, 2019).

Los talleres de Resurpaz también enfatizaron el recuerdo colectivo de la violencia. Un taller con mujeres sobrevivientes del conflicto, muchas de las cuales perdieron hijos a través de la violencia, sirvió como un primer esfuerzo para ir más allá de las historias individuales para establecer una narrativa municipal común. Los investigadores de Resurpaz solo hicieron preguntas generales a los participantes que no requerían que nadie revelara sus historias personales (“¿Cómo actuaron las FARC?” “¿Por qué crees que permanecieron en el municipio durante 50 años?”). A pesar del enfoque en la colectividad, sin embargo, los investigadores continuaron teniendo espacio para compartir sin prontitud experiencias individuales. Mientras que muchas mujeres asistieron a los talleres sin compartir nunca nada personal, Rincón señaló que, para varias de ellas, el entorno de investigación participativa proporcionó una oportunidad rara y catártica para abrirse: “Nos dijeron que venir al grupo era como la terapia [...] en medio de estas charlas algunas víctimas contaron sus historias, si querían, y cómo lo querían, y sin ser interrogados, y lo dejaron ir. Y llegaron las lágrimas” (Rincón, 2019). Al dejar espacio tanto para la comprensión colectiva como para las realidades emocionales e individuales del conflicto, Resurpaz adopta un enfoque expansivo de la transformación del conflicto que permite una exploración creativa de la dinámica de conflictos.

El uso de los métodos PAR por parte de Resurpaz sirve como un vehículo para el cambio entre sus miembros, lo que —consistente con el pensamiento de Lederach— debería contribuir al desarrollo de un sistema endógeno de

transformación de conflictos impulsado por personas del sistema. Lederach escribe sobre la importancia de tales enfoques elicitivos para construir la paz que “conciban, incluyan, respeten y promuevan activamente los recursos humanos y culturales desde un entorno determinado” para que “entendamos el objetivo a largo plazo de la transformación, cómo validar y construir sobre las personas y los recursos dentro del entorno” (Lederach, 1995, p. 213). Un vehículo prometedor para que se produzcan tales transformaciones de conflictos, argumenta Lederach, es “la educación, o la conciencia [...] cuando el conflicto está oculto y la gente no es consciente de los desequilibrios e injusticias” (1995, p. 12).

Los miembros individuales del equipo de Resurpaz han experimentado un profundo crecimiento y cambio como resultado de participar activamente en la investigación del grupo. Algunos de estos cambios se han producido a nivel familiar, lo que indica el potencial de una transformación continua de los conflictos a través de sistemas familiares importantes. Uno de los alumnos de Rincón explicó que antes de su trabajo con Resurpaz, como muchos en Algeciras, su familia y su padre nunca hablaron del conflicto. Después de que ella comenzó a realizar investigaciones y discutir los hallazgos en casa, su padre se abrió: “Empezó a decirme cosas, y no había más secretos en la casa [...] el ambiente se hizo mejor al hablar y aprendí a dejar salir las cosas y no tener que mantenerlas dentro de él” (Resurpaz, 2019a). Una segunda estudiante describió cómo creció con una cultura de machismo en su familia: los hombres esperaban que se quedara en casa criando a los niños. Su participación en Resurpaz le permitió desafiar estas normas tradicionales de género, pasando más tiempo fuera de casa con el propósito de mejorar la calidad de vida de sus hijos y la comunidad (Resurpaz, 2019a).

El trabajo de Resurpaz ha llegado más allá del nivel familiar y ha alentado e informado los esfuerzos de organización más amplios en la comunidad. La participación de la estudiante más joven de Rincón en el proyecto que documenta las percepciones de los jóvenes sobre la paz y las reparaciones reforzó su confianza como voz para la juventud: “Aunque no viví directamente en el conflicto, puedo tener la certeza de lo que sé y puedo hablar con autoridad sobre el municipio” (Resurpaz, 2019). Se conectó con otros líderes juveniles y consolidó su trabajo en una nueva organización de paz juvenil. Por último, el uso por parte del grupo de investigación del término “superviviente de la violencia” sobre “víctima” en las reuniones y talleres cambió el lenguaje comunal utilizado en torno a la victimidad, lo que llevó a la fundación de una nueva asociación de mujeres afectadas por el conflicto armado en Algeciras que

pide ser reconocida explícitamente como una asociación de sobrevivientes de violencia. Las experiencias de los estudiantes y de los participantes del taller sugieren que están emergiendo exactamente el tipo de “recursos humanos y culturales” que Lederach prevé, sentando las bases para un marco integral para la transformación de conflictos a largo plazo y el cambio estructural.

Al llevar a cabo su investigación de tal manera que no solo generó información sobre la experiencia de los municipios en el conflicto, sino que también creó espacios para la curación entre las víctimas y la comunidad en general, Resurpaz fue capaz de llenar las lagunas de implementación que dejó el Acuerdo de Paz. La atención psicosocial basada en la comunidad se promete tanto para los excombatientes reintegrados como para las víctimas, como parte del Plan Nacional de Reparación Colectiva con el objetivo de promover la convivencia social (Acuerdo Final, 2016, p. 191). Sin embargo, el acceso al apoyo psicosocial sigue ausente en Algeciras, con un único psicólogo presente en todo el municipio y sus residentes a menudo incapaces de dejar sus medios de vida o familias para viajar a la capital del departamento para la atención psicosocial de forma regular. Aunque no los psicólogos mismos, Resurpaz fue capaz de llenar parcialmente este vacío mediante la integración de la música en sus talleres y grupos focales y ofrecer un espacio seguro y crítico que honraba las historias de las víctimas y creaba oportunidades para su curación.

6. CONOCE A LOS FORASTEROS

El trabajo de Resurpaz –y la práctica de la Educación para la Transformación de Conflictos en general– es altamente contextualizado e impulsado localmente, consistente con el pensamiento de Lederach (1995 y 1997). Esto no quiere decir, sin embargo, que no hay ningún valor añadido en la búsqueda de asociaciones con profesionales e investigadores internacionales. En particular, los modelos de información privilegiada permiten que los actores externos apoyen a los investigadores locales en la lucha contra cuestiones que podrían considerarse demasiado sensibles a nivel local, al tiempo que prioriza el conocimiento local de la dinámica de conflictos (Hill, 2018). Los intercambios internacionales también ofrecen el potencial de extender el impacto del trabajo local más allá del nivel individual, comunitario, municipal y nacional hacia un nivel global.

Además de producir valiosas perspectivas de investigación, el intercambio benefició el trabajo de Resurpaz, sus miembros y la comunidad en general. Según Rincón, los estudiantes de Resurpaz se quedaron con la sensación de que sus experiencias, y la experiencia de su municipio importa: “Empiezan a sentir

que son importantes, y que su historia de violencia y victimización es importante para el mundo, que la gente quiere aprenderla” (Hill *et al.*, 2020, p. xxi). Las interacciones con los estudiantes de la NYU –compañeros pluriculturales y consumados en el camino hacia la obtención de su máster– animaron a los estudiantes de Resurpaz a profundizar sus estudios y motivaron a varios de ellos a comenzar a aprender inglés. Después de que Resurpaz perdiera su financiación de investigación, los estudiantes de la NYU proporcionaron apoyo para recaudar fondos y el grupo se incorporó como una organización legal sin fines de lucro, permitiendo a sus miembros viajar para presentar sus hallazgos. Para muchos de ellos, era la primera vez que visitaban Bogotá y volaban en un avión.

También se consideró que el intercambio tenía un impacto positivo en la comunidad en general. Por un lado, no se había visto a ningún extranjero de ojos azules y de pelo claro ni a los estadounidenses a través de las calles del municipio durante muchos años, y la presencia de investigadores de la NYU existió como un claro indicador de que el proceso de paz había cambiado la situación de seguridad para mejor (Hill *et al.*, 2020, p. xx). Los miembros de las asociaciones de víctimas entrevistadas por los estudiantes también disfrutaron de una experiencia positiva, señalando que el interés de los extranjeros en descubrir la verdad de lo sucedido en Algeciras “los hizo sentir reconocidos y humanos” (Hill *et al.*, 2020). Los excombatientes entrevistados expresaron un agradecimiento similar por ser reconocidos como una fuerza política en la comunidad y tener sus perspectivas incluidas en la investigación.

El proceso de negociación de paz de Colombia fue facilitado en todas las etapas por el apoyo de actores internacionales, en particular las Naciones Unidas, Cuba y Noruega, que sirvieron como anfitriones y garantes del proceso. Las Naciones Unidas han seguido insistiendo en la importancia de la participación internacional en la aplicación del Acuerdo. En octubre de 2019, Carlos Ruiz Massieu, Jefe de la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, declaró en el Consejo de Seguridad: “Se puede realizar un futuro pacífico y próspero si todos nosotros –el Gobierno, las FARC, la sociedad colombiana en su conjunto y la comunidad internacional– trabajamos juntos para asegurar que la letra y el espíritu del Acuerdo de Paz se conviertan en hechos y acciones concretas” (UNSC, 2019). El papel de la comunidad internacional en el apoyo a la aplicación del Acuerdo se entiende típicamente bilateral o multilateralmente a nivel gubernamental, por ejemplo, aprovechando la presión política para asegurar que el gobierno colombiano cumpla con sus compromisos de salvaguardar los derechos humanos, la reforma agraria y la justicia transicional. Las organizaciones internacionales sin fines de lucro y

no gubernamentales también han desempeñado un papel importante en el seguimiento de la aplicación, y en los últimos años han observado preocupación por las oleadas de violencia contra los defensores y defensoras de derechos humanos, los lentos progresos en la reintegración de los excombatientes de las FARC y los recortes al presupuesto de la Comisión de la Verdad (Aponte, 2019). La asociación de Resurpaz con NYU ofrece un modelo diferente para la participación internacional en el proceso de paz. Demuestra cómo las organizaciones internacionales podrían ampliar el impacto de las intervenciones de base al tiempo que priorizar el conocimiento y el liderazgo de la comunidad. Y cómo los intercambios académicos pueden complementar y hacer crecer el trabajo de consolidación de la paz existente a nivel local.

7. CONCLUSIÓN

El grupo de investigación Resurpaz no se propuso validar los principios de la Educación para la Transformación de Conflictos, ni tenía la intención de demostrar el uso de la Investigación de Acción Participativa como táctica de consolidación de la paz. Sin embargo, en el proceso de explorar un momento histórico del proceso de paz en Colombia y de documentar la historia moderna de la violencia en Algeciras, Resurpaz mostró cómo un grupo diverso de estudiantes comprometidos políticamente puede tomar medidas intencionales encaminadas a tener un resultado intencional: transformar la dinámica de conflicto local de una manera que apoye la construcción de una paz positiva. Los investigadores y participantes de Resurpaz en los proyectos del grupo han experimentado transformaciones individuales, pero lo que es más importante, han comenzado a mostrar cómo los cambios de comportamiento individual y de comportamiento colectivo comienzan a suceder una vez que se anima a las personas a imaginarse a sí mismas cómo sería compartir un destino con su municipio, provincia y país. Así, Resurpaz y sus miembros se han convertido en el tipo de “recursos humanos y culturales” que Lederach ve como un recurso esencial para que las comunidades hagan la transición de largos períodos marcados por la violencia hacia un futuro caracterizado por relaciones pacíficas sostenibles. La extrema cercanía de Resurpaz a la comunidad es esencial para su éxito. Al mismo tiempo, se ha abierto a una asociación internacional que ayudó a ampliar su perspectiva e impacto, desafiando un estereotipo clave del PAR como excesivamente localizado. Resurpaz ha demostrado en cambio cómo el puente entre lo local y lo global puede construir la madurez política y mejorar la capacidad de todos los actores para forjar coaliciones prácticas

centradas en la paz a nivel comunitario –dando vida a la Educación para la Transformación de Conflictos en el proceso–.

Si bien Resurpaz es un caso único en una sola región, su trabajo muestra promesas del papel que pueden desempeñar los mecanismos de consolidación de la paz y educación para la paz dirigidos localmente para apoyar la implementación del Acuerdo en Colombia, particularmente en áreas donde las instituciones gubernamentales colombianas han sido limitadas para desarrollar la reforma rural, la participación ciudadana en democracia, la atención psicosocial, la memoria histórica y las reparaciones. La confianza y las relaciones del grupo de investigación dentro de su comunidad, la capacidad de influir en el panorama político, la estrategia intencional para crear conciencia sobre el Acuerdo de Paz y el proceso de reparaciones y el enfoque consciente para crear espacios seguros a fin de que los miembros de la comunidad y las víctimas compartan sus experiencias, ofrezcan potencial para la replicación por otras organizaciones de base, grupos comunitarios y activistas de paz en el país. Tal participación sostenida y reflexiva de la comunidad y de la sociedad civil será necesaria para que Colombia se dé cuenta de las ambiciosas reformas estructurales a largo plazo prometidas en el Acuerdo, fomente un diálogo político nacional en curso centrado en el proceso de paz y supere las divisiones políticas cotidianas que impiden el progreso hacia una paz positiva. La consolidación de la paz local enfrenta importantes desafíos en Colombia, particularmente en la obtención de financiamiento y protección contra las amenazas y la violencia, ya que los activistas de derechos humanos siguen en riesgo (Instituto Kroc, 2018, p. 7). Aquí necesitará el apoyo continuo de la comunidad internacional, tanto exigiendo salvaguardias políticas a nivel nacional como a través de asociaciones a largo plazo que fortalezcan el trabajo de base a nivel local con constructores de paz, investigadores y educadores colombianos en roles de liderazgo.

BIBLIOGRAFÍA

- Acuerdo Final (2016). Acuerdo Final para poner fin al conflicto armado y construir una paz estable y duradera, Colombia–FARC–EP. Recuperado de <http://especiales.presidencia.gov.co/Documents/20170620-dejacion-armas/acuerdos/acuerdo-final-ingles.pdf>
- APONTE, A. (2019). Peace Accord Implementation in Colombia: Urgent Need to Adhere to the Spirit of the Accords. Latin American Working Group. Colombia–Peace–Memo–March–2019.pdf (lawg.org)

- BARON, R. M. (2004). The contributions of Herbert Kelman. En A. H. EAGLY, R. M. BARON & V. LEE HAMILTON (eds.), *The Social Psychology of Group Identity and Social Conflict* (pp 3-19). American Psychological Association.
- BEN-PORATH, S. (2006). *Citizenship Under Fire: Democratic Education in Times of Conflict*. Princeton University Press.
- CARDOZO, M. T. A. L. (2008). Sri Lanka: In Peace or In Pieces? A Critical Approach to Peace Education in Sri Lanka. *Research in Comparative and International Education*, 3(1), 19-35.
- COGHLAN, D. & BRYDON-MILLER, M. (eds.) (2014). *The SAGE Encyclopedia of Action Research* (Vols. 1-2). SAGE Publications.
- CONLEY TYLER, M. (2008). Developing a Peace Education Curriculum for Vietnamese Primary Schools: A Case Study of Participatory Action Research in Cross-Cultural Design. *Journal of Research in International Education*, 7(3), 346-368.
- COOPER, R. & FINLEY, L. (eds.) (2014). *Peace and Conflict Studies Research: A Qualitative Perspective*. Information Age Publishing.
- CURLE, A. (1971). *Making Peace*. Tavistock Publications.
- Descontamina (2019). Qué hacemos: líneas de acción. [What to do: Lines of Action]. <https://descontamina.org/lineas-de-accion/>
- Final Agreement (2016). Final Agreement to end the armed conflict and build a stable and lasting peace, Colombia. FARC-EP. <http://especiales.presidencia.gov.co/Documents/20170620-dejacion-armas/acuerdos/acuerdo-final-ingles.pdf>
- FOUNTAIN, S. (1999). *Peace Education in Unicef*. Unicef Staff Working Papers. PD-ED-99/003.
- GALTUNG, J. (1996). Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization. PRIO.
- GITTINS, P. (2019). Doing Participatory Action Research as a Doctoral Student in the Peace and Conflict Studies Field. *Peace and Conflict Studies*, 26(2), Article 5.
- GOLDBERG, D. (2012). The Road to Inclusion: Citizenship and Participatory Action Research as a Means of Redressing "Otherness" Among Homeless Youth. En P. P.

- TRIFONAS & B. WRIGHT (eds.), *Critical Peace Education: Difficult Dialogues* (pp. 153-163). Springer.
- HAMIDI, M. (5 de noviembre de 2018). Why Grassroots Peacebuilding? Is “inclusive Peacebuilding” a More Sustainable Recipe for Peace? *Peace Insight Blog*.
- HILL, T. (2014). *Establishing Peace and Conflict Studies Programs in Iraqi Universities: Necessary Conditions and Short-Term Implications* (tesis doctoral). Universidad de Pennsylvania.
- HILL, T. (2018). Could Conflict Transformation Education Serve as a Mechanism for Increasing Peacefulness in Colombia? *Administración y Desarrollo*, 48(1), 32-59.
- HILL, T., SIIRA, K., RINCÓN, N., & PALACIOS, D. (eds.) (2020). *Finding Peace in Colombia: Vol. I. Escuela Superior de Administración Pública and New York University School of Professional Studies' Center for Global Affairs*.
- KAYE, S. & HARRIS, G. (2018). Participatory Action Research for Peacebuilding. *Peace Review*, 30, 62-68.
- KELMAN, H. C. (1997). Group Processes in the Resolution of International Conflicts: Experiences from the Israeli–Palestinian Case. *American Psychologist*, 52(3), 212-220.
- KINDON, S., PAIN, R. & KESBY, M. (eds.) (2007). *Participatory Action Research Approaches and Methods: Connecting People, Participation and Place*. Routledge.
- KRIESBERG, L. (1998). *Constructive Conflicts: From Escalation to Resolution*. Rowman & Littlefield.
- Kroc Institute for International Peace Studies (2018). State of Implementation of the Colombia Peace Agreement December 2016–May 2018: Report two. University of Notre Dame Keough School of Global Affairs.
- LEDERACH, J. P. (1995). *Preparing for Peace: Conflict Transformation Across Cultures*. Syracuse University Press.
- LEDERACH, J. P. (1997). *Building Peace: Sustainable Reconciliation and Divided Societies*. U. S. Institute of Peace.
- MILLHOUSE, H. (2009). The Place of Peace. *Peace Prints: South Asian Journal of Peacebuilding*, 2(1), <http://wiscomp.org/peaceprints/2-1/2.1.6.pdf>

- NELLES, W. (2006). Bosnian Education for Security and Peacebuilding? *International Peacekeeping*, 13(2), 229-241.
- Peace Brigades International [PBI] (2019). The Peace Community of San Jose de Apartadó. <https://peacebrigades.org.uk/where-we-work/colombia/peace-community-san-jose-apartado>
- PICCONE, T. (2019). *Peace with Justice: The Colombian Experience with Transitional Justice*. Brookings Institute.
- Resurpaz (2019). Elementos centrales que permiten la declaración de víctima de daño colectivo al municipio de Algeciras, Huila. Mimeo.
- Resurpaz (2019a). Entrevista con equipo de trabajo, 30 de enero de 2019. Mimeo. Algeciras, Colombia.
- Resurpaz (2019b). Entrevista con equipo de trabajo, 11 de febrero de 2019. Mimeo. Algeciras, Colombia.
- RICIGLIANO, R. (2012). *Making Peace Last: A Toolbox for Sustainable Peacebuilding*. Paradigm Publishers.
- RINCÓN, N. (2019). Entrevista al coordinador de Resurpaz. Mimeo. Algeciras, Colombia.
- SIMPSON, G. (2018). *The Missing Peace: Independent Progress Study on Youth, Peace and Security*. United Nations Population Fund.
- SMITH, A. & ROBINSON, A. (1996). *Education for Mutual Understanding: The Initial Statutory Years*. Ulster University.
- THAPA, M. et al. (2010). *Peace by Peace: Mainstreaming Peace Education in South Asia*. Save the Children.
- TINKER, V. (2016). Peace Education as a Post-Conflict Peacebuilding Tool. *All Azimuth: A Journal of Foreign Policy and Peace*, 5, 27-42.
- UNSC (2019). *Colombia's Peace-Consolidation Efforts Need Firm Support as Former Guerrillas Plan to take up Arms Again, Special Representative Tells Security Council*. United Nations Security Council SC/13982, 8639th Meeting (AM).

- VONHM, M. E. (2015). The Role of Education to Build Peace and Reconciliation in Post Conflict Settings. En G. BURGESS & H. BURGESS (eds.), *Beyond Intractability. Conflict Information Consortium*. University of Colorado, Boulder. Publicado en julio de 2015. Disponible en <http://www.beyondintractability.org/library/role-education-build-peace-and-reconciliation-post-conflict-settings>
- ZELNIKER, T., HERTZ-LAZAROWITZ, R., PERETZ, H., AZAIZA, F., & SHARABANY, R. (2009). Arab and Jewish Students' Participatory Action Research at the University of Haifa: A Model for Peace Education. En C. MCGLYNN, M. ZEMBYLAS, Z. BEKERMANN, & T. GALLAGHER (eds.), *Peace Education in Conflict and Post-Conflict Societies: Comparative Perspectives* (pp. 199–214). Palgrave Macmillan.

